



«Mascarada»

LA MASCARADA TERRIBLE DE GUTIERREZ SOLANA

Por JOSE MARIA ALFARO

La preocupación por la pintura de José Gutiérrez Solana ha crecido, dentro del ámbito nacional, a partir del día de su muerte. Nuestro gran pintor —arbitrario y aislado durante toda su vida— se diría que pintaba para la Muerte. No para después del vivir, sino para la Muerte, con mayúscula, como si se tratara de una manifestación absoluta y dinámica, independiente del agotamiento de las fuerzas vitales.

Una cierta preocupación tenebrista en la técnica de sus comienzos prestaba a la obsesión de la muerte esa terrible oscuridad macabra que preside tantos de sus lienzos. Pero la muerte, como ya he dicho, no significa, en la expresividad de Gutiérrez Solana, el instante del tránsito, sino una total explicación de sus preocupaciones frente a la vida. Como en las viejas danzas de la muerte, en las que, a través de sus simplistas descripciones, se oía el entrec chocar de huesos, bajo la col-

gante y hueca agitación de los atributos de la jerarquía, el carácter y las circunstancias de los en un día vivos, así en los cuadros de Gutiérrez Solana se presenta la muerte como la corporización de la atroz barahunda de una carnavalada terrible y desoladora.

El carnaval era el pretexto descriptivo de la visión negra y áspera del mundo poético de Gutiérrez Solana. Un triste carnaval arrabalero le permitía hacer la presentación de unas máscaras atroces, seres arrancados a un vivir de desolación, que detrás de sus caretas no ocultaban en modo alguno seres humanos.

Las máscaras, en Gutiérrez Solana —ya lo he repetido en otras ocasiones—, son seres auténticos, independientes y sustantivados. La careta es su verdadero rostro, y no el expediente de disimulo de una distinta personalidad. No existen para